

EN PELIGRO UNA NOCHE DE TORMENTA

Era una noche de tormenta y afuera llovía a cántaros, pero en la sala de la familia Mason brillaba la luz y había un agradable fuego en la chimenea. Dos niños, Emita y Roberto, estaban conversando.

- ¿No es cierto que es lindo que papito esté con nosotros esta noche? – decía Emita

- ¡Ojalá que no fuese médico! Porque entonces podría estar en casa cada noche - contestó Roberto.

- ¿No te parece papá- dijo Emita, que está es una noche apropiada para que nos cuentes una historia?

- Muy bien. . ¿ Qué clase de historia quieren?- dijo el Dr. Mason dejando su diario de lado.

-Cuéntanos algo de cuando eras niño y vivías en la granja, - dijo Roberto.

-¿Les conté alguna vez cómo Dios cuidó a mi padre una noche de tormenta más o menos como ésta?- él preguntó.

-No; nunca nos lo contaste- dijo Emita, acercándose para compartir el sillón con él.

En cuanto a Roberto, se acostó en la alfombra delante de la chimenea. Ambos niños permanecieron muy atentos, pues sabían que se trataba de una historia interesante.

- Mi padre era médico rural- empezó diciendo el Dr. Mason.- Era muy amigo de todos los habitantes de la comarca, y estaba siempre atareado.

“Tenía que recorrer los campos con su caballo oscuro que ataba a un vehículo de asiento alto llamado sulky. El viejo caballo era muy inteligente. A veces, cuando papá volvía a casa después de haber pasado la mitad de la noche al lado de un enfermo, se dormía; pero su caballo siempre lo traía a casa sano y salvo.”

“Una noche después de haber cerrado su consultorio, papá dijo”:

“- Debo ir a la casa de los Miller, pues el niño está enfermo.”

“- Está lloviendo muy fuerte- dijo mamá, - ¿Por qué no esperas hasta la mañana?”

“- No, debo ir esta noche, pues el niño necesita que lo atienda.”

“- Uno de los trabajadores de la granja enganchó el caballo al sulky, y lo trajo al portón. Papá se puso su impermeable y sus botas de goma y encendió la linterna. Al abrirse la puerta, entró una ráfaga de viento con lluvia, y era tremendo el ruido que hacía el agua al caer sobre el techo.”

- ¿Llovía más fuerte que esta noche? – preguntó Roberto.

- Sí, mucho más fuerte – contestó el Dr. Mason.

“ Terribles relámpagos cruzaban el cielo, y el trueno retumbaba en forma que infundía miedo. Nos quedamos frente a la ventana mirando afuera en las tinieblas, preocupados por la suerte de papá.”

“Los niños nos fuimos a la cama, pero mamá se quedó levantada para esperar el regreso de papá.”

“A la mañana siguiente, él no había regresado todavía. Mamá llevaba una expresión animosa, pero sabíamos que estaba preocupada. Brillaba el sol, y el mundo parecía haber sido lavado y limpiado.”

“Mientras estábamos desayunando, papá llegó con su vehículo. Los perros salieron a su encuentro ladrando para darle la bienvenida. El viejo Tomás, uno de los peones de la granja, se llevó el caballo al cobertizo, donde lo desenganchó y le dio su desayuno de heno

y avena. Todos corrimos a la puerta para recibir a papá. Yo me encargué de su abrigo y de su sombrero para llevarlos a la percha. Cuando se sentó a la mesa, dijo:

“ Me fue bastante mal anoche con la tormenta; estoy ciertamente contento de hallarme sano y salvo en casa.”

“ Mientras mamá se apresuraba a servir el desayuno, preguntó: - ¿Cómo está el niño? ”

“- Cuéntenos lo que pasó – pedimos todos a coro.”

“ – El niño estaba muy enfermo – contestó papá, - pero ahora esta fuera de peligro. La tormenta fue la peor que haya visto. Era tan oscuro que no podía ver a medio metro de distancia, y la lluvia descendía a torrentes. No había nadie en el camino.”

“Yo sabía que el río podía desbordar, pero pensé que podía cruzar el puente yendo lentamente. Cuando llegamos al viejo puente de madera, el caballo se detuvo. Le insté a que adelantara, pero se negó a moverse. Me bajé del sulky, le hablé y le acaricié la cabeza. Restregó su nariz contra mis manos, pero no quiso moverse una pulgada.”

“De manera que no me quedó otro remedio que dar vuelta a la izquierda y dirigirme hacia el nuevo puente de cemento que quedaba como quince kilómetros fuera de mi camino. Para gran alivio mío, el caballo cruzó ese puente sin vacilación.”

“No podía comprender el proceder del caballo hasta esta mañana, cuando supe que el viejo puente había sido arrastrado anoche por la creciente. Si el caballo hubiese seguido adelante como yo quería, nos habríamos ahogado. De manera que estoy agradecido a nuestro Padre celestial por su cuidado, y muy contento de que el viejo caballo no quiso seguir adelante.”

“Ese fué un día feliz para nuestra familia. En el culto matutino, cada uno elevó una oración de gracias a Dios por haber traído a papá sano y salvo.”

- Me gusta esta historia, papito- dijo Emita, cuyos ojos brillaban.

-A mí también me gustó – exclamó Roberto.- Me hace acordar de uno de los versículos que más me gusta en la Biblia.

- ¿Qué versículo es?- preguntó el Dr.Mason

Roberto contestó: “Pues que a sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden en todos tus caminos”. Creo que el ángel custodio que acompañaba a abuelito lo guardó aquella noche, ¿no te parece, papito?

- Estoy seguro de que fue así, hijo- contestó el Dr.Mason.